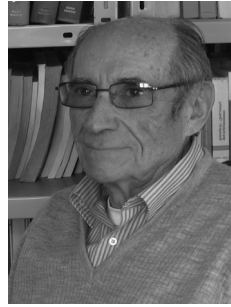


# Nueva evangelización: en la perspectiva eclesiológica latinoamericana



## P. Víctor Codina, SJ

Religioso jesuita de nacionalidad española. Filósofo y Doctor en teología. Desde 1982 reside en Bolivia y ha trabajado en Oruro, Santa Cruz y Cochabamba en tareas de formación. Fue parte del Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP) por 9 años. Ha publicado numerosos libros y artículos sobre teología, espiritualidad y Vida Religiosa. Actualmente es docente en la Universidad Católica Bolivia en Cochabamba.

## Resumen

La Nueva Evangelización, desde la propuesta de Juan Pablo II en 1983 hasta el Sínodo de 2012, constituye uno de los temas centrales de la pastoral de la Iglesia de hoy. El presente estudio después de analizar qué es evangelizar y de explicar los motivos y desafíos de la Nueva Evangelización en la Iglesia de hoy, se centra en lo que significó la primera Evangelización de América Latina y lo que significa la actual Nueva Evangelización para las Iglesias del continente latinoamericano de hoy, ofreciendo finalmente algunas claves básicas para esta Nueva Evangelización latinoamericana.

A Nova Evangelização, a partir da proposta de João Paulo II em 1983 até o Sínodo de 2012, constitui um dos temas centrais da pastoral da Igreja hoje. O presente estudo depois de analisar o que é evangelizar e de explicar os motivos e desafios da Nova Evangelização na Igreja de hoje, centra-se no que significou a primeira evangelização para as Igrejas do continente latinoamericano de hoje, oferecendo finalmente algumas chaves básicas para esta Nova evangelização latinoamericana.

### UN POCO DE HISTORIA: DE PUERTO PRÍNCIPE AL SÍNODO DE ROMA

En realidad los obispos latinoamericanos reunidos en Medellín (1968) ya hablaron de “alentar una Nueva Evangelización”<sup>1</sup>, sin embargo la expresión Nueva Evangelización (= NE) se hizo famosa cuando Juan Pablo II, en Puerto Príncipe (Haití), el 3 de marzo de 1983, relanzó la idea de una NE, que el Papa concibe como una preparación para los 500 años de la primera Evangelización de América Latina y afirma que no se trata de re-evangelización, sino de una Evangelización Nueva: “Nueva en su ardor, en sus métodos, en sus expresiones”<sup>2</sup>. Y el Papa les dice a los obispos que “los pobres deben tener una preferencia en su corazón de padres y en su pastoral”<sup>3</sup>.

El mismo Juan Pablo II, en Salto (Uruguay), el 19 de mayo de 1988, concreta un poco su propuesta de Haití al afirmar que el nuevo ardor

debe venir de una nueva conversión, el nuevo método está ligado a la presencia evangelizadora de los laicos, la nueva expresión requiere un lenguaje comprensible y un decidido compromiso por la justicia<sup>4</sup>.

A diferencia de sus mensajes a Europa, donde Juan Pablo II habla con frecuencia de re-evangelización (es decir, evangelizar de nuevo, pues la primera evangelización prácticamente ha desaparecido), para América Latina se refiere a una NE.

El mismo Juan Pablo II, en su encíclica *Redemptoris missio* (1990), presenta tres diversos escenarios pastorales:

- 1) Países donde Cristo no es conocido, que requerirían una primera Evangelización, la llamada misión *Ad gentes*.
- 2) Comunidades cristianas sólidas que requieren la pastoral “normal” de la Iglesia, es decir, la pastoral que se desprende de la *Lumen Gentium*.
- 3) Países de antigua cristiandad y también Iglesias jóvenes con bautizados que han perdido el

sentido vivo de la fe y las exigencias del Evangelio, y que por tanto requieren una NE<sup>5</sup>.

En este tercer grupo se incluirían tanto los países desarrollados del occidente secularizado como las Iglesias latinoamericanas, aunque como luego veremos, la situación es bastante diferente.

El tema de la NE es también prioritario en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunido en Santo Domingo en 1992: “Nueva Evangelización, promoción humana y cultura cristiana”.

Finalmente, Benedicto XVI convocó en Roma el Sínodo de 2012 sobre la Nueva Evangelización, convencido de que la NE afecta tanto a países de antigua cristiandad, como a los bautizados con una fe poco fundamentada y a católicos alejados que viven un ateísmo práctico.

Podemos concluir este apartado diciendo que la separación neta que el Vaticano II hace entre países de tradición católica que requieren una pastoral tradicio-

“Nueva  
Evangelización,  
promoción humana  
y cultura cristiana”.

nal de conservación (tipo *Lumen Gentium*) y países llamados tradicionalmente países de misión, en la línea de *Ad Gentes*, ha quedado superada y desbordada: toda la Iglesia está hoy en estado de misión y requiere una NE.

Pero antes de abordar concretamente el tema de la NE hemos de precisar qué entendemos por Evangelizar.

### ¿QUÉ ES EVANGELIZAR?

La carta magna sobre la Evangelización postconciliar es la exhortación apostólica de Pablo VI sobre *La Evangelización del mundo contemporáneo*, (*Evangelii Nuntiandi*, EN) del año 1975. Allí aparece que Evangelizar es la misión principal de la Iglesia, que nace y existe para Evangelizar<sup>6</sup>. Es llevar la Buena Nueva a todos los ambientes. Renovar desde dentro toda la humanidad, sus valores, juicios y modelos de vida, convirtiendo la conciencia personal y colectiva<sup>7</sup>, para lo cual es importante el testimonio<sup>8</sup> y el anuncio explícito<sup>9</sup>. Implica entrar en la comunidad eclesial<sup>10</sup>, con iniciativas de apostolado, pasando así de evangelizados a evangelizadores<sup>11</sup>.

**Evangelizar es la misión principal de la Iglesia.**

Pero todo ello resultaría abstracto y excesivamente genérico si no partimos del testimonio y misión de Jesús, que fue el primer evangelizador<sup>12</sup>, que ante todo anunció el Reino de Dios<sup>13</sup>, cuyo núcleo es la liberación de todo lo que oprime a la persona humana<sup>14</sup> y de la cual son signos las curaciones, la Evangelización de los pobres y su propia resurrección.<sup>15</sup>

Esta Evangelización liberadora afecta a toda la vida humana y está íntimamente conectada con la promoción humana, la justicia y la liberación económica,<sup>16</sup> pero sin reducir ambiguamente la evangelización a lo socioeconómico<sup>17</sup>, sino que ha de ser una Evangelización que se abra al Reino de Dios y a la salvación en Jesucristo<sup>18</sup>, aunque ciertamente sin desinteresarse de los problemas temporales de la humanidad<sup>19</sup>.

Podríamos sintetizar el significado de la Evangelización afirmando que: Evangelizar es hacer lo que hizo Jesús, proseguir su misión de anunciar la cercanía del Reino de Dios. Hacer signos concretos de esta cercanía del Reino.

Pasar haciendo el bien, sanar a cuantos estaban oprimidos por la enfermedad y el pecado. Revelar el misterio de la bondad misericordiosa de su Padre que nos hace hijas/os tuyas/os y hermanas/os entre nosotras/os, siempre privilegiando a los pobres, excluidos, marginados. Todo ello por la misteriosa pero real unción y presencia del Espíritu (Hch 10, 38). Más aún, Jesús no solo es el primer evangelizador, sino que Él es el contenido del Evangelio. El Evangelio es Jesús que nos comunica la vida del Padre por el Espíritu.

Evangelizar, que etimológicamente significa dar una buena noticia y que, en la antigüedad, era lo que los heraldos hacían llegar a todas partes, por ejemplo, ante un nuevo rey o ante una victoria sobre los enemigos. Es la palabra que los escritores de los Evangelios utilizan para comunicarnos la Buena Noticia de la llegada de Jesús y la derrota de todo lo que se opone al Reino de Dios.

Evangelizar  
proseguir la misión  
de anunciar la  
cercanía del Reino  
de Dios.

## JUSTIFICACIÓN Y DESAFÍOS DE UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Evidentemente, una NE no significa una campaña proselitista del catolicismo *versus* otras religiones o los no creyentes, ni un intento de reconquista y recuperación de la Iglesia de cristiandad, ni mucho menos el anuncio de un Evangelio diferente al de Jesús de Nazaret.

La NE se justifica por los nuevos escenarios socioculturales que vivimos, entre los cuales se pueden enumerar: la secularización, el fenómeno migratorio, la globalización, el impacto de los MCS y de las nuevas tecnologías, la crisis económica mundial con la creciente brecha entre pobres y ricos, la destrucción de la naturaleza y la problemática ecológica, los cambios políticos acontecidos desde 1989 y la irrupción del mundo islámico y asiático, la indignación de los jóvenes ante un futuro incierto, la irrupción de las mujeres, la

primavera africana, la defensa de las minorías étnicas y culturales, los problemas del desarrollo y la paz mundial, etc...

Este cambio de escenarios afecta naturalmente la situación religiosa y eclesial: algunos hablan de un cambio del tiempo axial en el que surgieron las grandes religiones de la humanidad, otros de la liquidación del neolítico que estaba centrado en el sacerdote, el templo y el sacrificio.

Pero no solo son factores externos los que hacen zozobrar hoy la barca de Pedro que parece que vaya a hundirse, en expresión del mismo Benedicto XVI<sup>20</sup>, sino también rajaduras al interior de la misma Iglesia: pecados personales como los recientes escándalos sexuales del clero y, sobre todo, pecados estructurales de la Iglesia institucional: fariseísmo, ansia de poder, cerrazón, corrupción interna, prepotencia clerical, falta de diálogo... La crisis eclesial es evidente, la pérdida de credibilidad eclesial y la situación explosiva actual nos recuerdan los años anteriores a la Reforma. No

es ésta la primera ni seguramente la última crisis eclesial, pero la Iglesia, antes de evangelizar a otros, debe convertirse al Evangelio y auto-evangelizarse, en sus miembros y en sus estamentos.

Por esto la NE es un gran desafío pues supone no solo métodos y estrategias nuevas sino también personas y estructuras nuevas para hacer algo realmente diferente, otra Evangelización, distinta de la del pasado y de la actual. No tiene sentido hablar de

NE y mantener el *statu quo* eclesial. Proponer, por ejemplo, el *Catecismo de la Iglesia católica* como el gran medio para la NE ¿es realmente NE o es más de lo mismo

“La Iglesia antes de evangelizar a otros debe convertirse al Evangelio...”

anterior?

La novedad de la NE no es la novedad mundana de la modernidad ni la novedad cronológica de la última moda. Es la novedad del Evangelio del Señor que hace todas las cosas nuevas, la novedad del Espíritu, la novedad que Juan XXIII quiso para la Iglesia del concilio Vaticano II y que la Iglesia de América Latina lanzó proféticamente en Medellín.

Pero desde América Latina quizás se tiene la impresión de que la NE que se propone oficialmente tiene, de hecho, como destinatario privilegiado sobre todo al mundo desarrollado y secularizado noratlántico, tal vez debido al peso de la Iglesia europea y norteamericana, impactadas por la creciente increencia, la descristianización y la deserción masiva de fieles de la Iglesia católica.

El escenario latinoamericano es muy diferente del occidental noratlántico. Indudablemente América Latina sufre el impacto de la modernidad globalizada, de las nuevas tecnologías, de la migración y de los cambios económicos y políticos mundiales, pero no podemos caer en el determinismo sociológico y eurocéntrico de creer que todo lo que sucede en el occidente desarrollado, como la secularización, va a acontecer necesaria e igualmente en América Latina.

El escenario religioso de América Latina es muy plural: católicos muy comprometidos con su fe y la Iglesia, practicantes dominicales habituales sin ulterior compro-

miso. Una gran mayoría de practicantes ocasionales que viven al ritmo de la religiosidad popular. Cristianos que pertenecen a otras confesiones a las cuales han emigrado un buen número de católicos, sectores minoritarios ligados a las religiones originarias no cristianas que rechazan el cristianismo venido con la colonia, personas (mayormente intelectuales, políticos, jóvenes...) que se profesan religiosamente indiferentes, agnósticos e incluso ateos.

**El escenario religioso de América Latina es muy plural.**

¿A qué destinatarios deberá dirigirse prioritariamente la NE en América Latina? Para responder a esta pregunta y comprender el actual pluralismo religioso de América Latina es necesario preguntarse cómo fue la

primera Evangelización de América Latina.

## LA PRIMERA EVANGELIZACIÓN DE AMÉRICA LATINA

No es posible en pocas líneas sintetizar y evaluar lo que fue la primera Evangelización de América Latina, pues en ella se mezclan luces y sombras<sup>21</sup>, gestas heroicas de misioneros audaces y muchas

veces proféticos que anunciaron la Palabra y cuyos frutos permanecen hasta nuestros días<sup>22</sup>, junto con el condicionamiento de una Evangelización ligada a la conquista colonial y enmarcada dentro del contexto de la cristiandad tridentina: el Evangelio que anunciaba a los indígenas la Buena Noticia de la salvación se unía de hecho a la sujeción y pérdida de libertad, a la explotación de sus riquezas y a la destrucción de las culturas y religiones, al genocidio, a la agresión violenta contra su tener, su saber y su mismo ser.

De cara a una NE nos interesa ahora destacar, más que los logros, los elementos negativos de la primera Evangelización para intentar remediarlos de cara al futuro.

La Evangelización se hizo desde arriba, desde el poder político, económico, cultural y religioso de la Iglesia colonial europea. Una Iglesia que vivía el fervor de la contrarreforma tridentina, que subrayaba lo sacramental frente a la Palabra, lo jerárquico

frente al sacerdocio de los fieles, la obediencia frente a las dimensiones de libertad carismática, lo doctrinal, ritual y moral frente a la conciencia subjetiva, el *ex opere operato* (es decir, lo objetivo de la salvación) frente al *ex opere operantis* (es decir, la subjetividad personal). Que incluso acentuaba apologéticamente lo mariano, a veces en detrimento del cristocentrismo, como una forma de oponerse a la “sola fe, sola gracia y solo Cristo” de la Reforma.

La Evangelización se hizo desde arriba, desde el poder político, económico, cultural y religioso de la Iglesia colonial europea.

No podemos culpabilizar a los misioneros de defender el “fuera de la Iglesia no hay salvación”, pues ésta era la mentalidad común eclesial y teológica de la época, lo cual condujo a extirpar las religiones autóctonas, consideradas diabólicas, y muchas veces tam-

bién las culturas estrechamente ligadas a la religión. Los pueblos indígenas, profundamente religiosos y con una sabiduría ancestral, quedaron totalmente desorientados cuando los misioneros les dijeron que sus religiones eran

falsas y que sus antepasados no se habían podido salvar de la condenación eterna.

Tampoco podemos acusar a los primeros evangelizadores de acentuar lo doctrinal, racional y moral, pues ésta era la mentalidad de la Iglesia latina, muy diferente de la Iglesia oriental que siempre ha sido más mística, simbólica, cósmica y pneumatológica. Los misioneros intentaron no sólo evangelizar sino “civilizar” es decir imponer la cultura occidental europea que consideraban muy superior a la indígena. Incluso las personalidades más proféticas fueron más sensibles a los pobres que a los “diferentes” ¿Qué hubiera sucedido si los primeros evangelizados hubieran pertenecido a la Iglesia oriental?

Para poner un ejemplo concreto, la evangelización se centraba mayormente en el Catecismo Tridentino que, por serio y profundo que fuese, no propiciaba el encuentro personal de los fieles con la Palabra de Dios, con los Evangelios, con Jesús de Nazaret.

Las deficiencias de esta primera Evangelización perduran hasta nuestros días: tenemos un Continente de bautizados pero poco evangelizados. Bautizados que todavía no han acabado su catecumenado, muchos no llegan a ser auténticos discípulos del Señor. Un Continente profundamente religioso pero con poco sentido de pertenencia eclesial, que vive un cierto dualismo e incluso esquizofrenia entre lo que oficialmente profesa y lo que vive cordialmente. Un divorcio entre

Los misioneros intentaron no sólo evangelizar sino “civilizar”

la fe y la vida que lleva a la contradicción de que el Continente con mayor número de cristianos y católicos sea el que mantenga las estructuras más injustas y violentas, que dictadores que se profesaban fervientes católicos hayan asesinado y torturado impunemente en defensa de la llamada civilización cristiana occidental.

¿Es extraño que muchos católicos acudan a comunidades evangélicas y pentecostales y confiesen haber encontrado allí la Palabra, la conversión personal, el sentido comunitario y la experiencia es-

piritual que no habían hallado en la Iglesia católica? ¿Es extraño que la gran mayoría de fieles vivan de la religiosidad popular, de fiestas, sacramentales, procesiones y peregrinaciones, sobre todo a santuarios marianos, la religiosidad popular que es la que mejor ha inculturado la fe en las culturas tradicionales que son profundamente humanas, simbólicas, cósmicas, sencillas y populares? ¿Es extraño que algunos grupos indigenistas radicales rechacen el cristianismo legado con la colonia?

Si a esto añadimos el impacto actual de la modernidad globalizada y secular, no nos puede extrañar que Aparecida hable de crisis de fe y afirme que una fe católica reducida a un elenco de normas y prohibiciones, a prácticas de devociones fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales a las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales y a moralismos que no convierten la vida, no resistirá a los embates del tiempo.<sup>23</sup>

*¿Es extraño que la figura de la Virgen de Guadalupe que se dirige al pobre indio Juan Diego y no al obispo español...?*

¿Es extraño que la figura de la Virgen de Guadalupe que se dirige al pobre indio Juan Diego y no al obispo español, que habla en su lengua nativa nahuatl y no en castellano, que posee rasgos indígenas y no europeos, que sintetiza en sus vestidos y colores los símbolos de las divinidades de la religión autóctona, que quiere escuchar el clamor del pueblo pobre, que está embarazada como para dar tiempo a que Jesús nazca en estas tierras, que ofrece

rosas y no armas de fuego...haya calado profundamente en el alma del pueblo latinoamericano?. Quizás tengamos ya aquí elementos válidos para lo que debe ser la NE en América Latina.

### CLAVES PARA UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

No es fácil poder resumir sintéticamente las líneas de fondo de la NE para América Latina. Sin ninguna pretensión de exhaustividad presentamos casi telegráficamente algunas de las claves más importantes:

- Desde abajo, no desde el poder económico, cultural, clerical y religioso.
- Desde los laicos-as, protagonistas de la NE<sup>24</sup>, frente a la evangelización clerical del pasado.
- Mistagógica, es decir a partir de la experiencia espiritual del pueblo, desde su cultura, su religiosidad original y popular, promocionando lo que el Espíritu ya ha depositado en ellos, antes de presentar el anuncio explícito del kerigma cristiano.
- Bíblica, proponiendo un contacto directo con el Jesús histórico de los Evangelios, no comenzando con conceptos doctrinales, catequéticos, dogmáticos o morales.
- Profética, liberadora, humanizadora, promotora del derecho y la justicia, no meramente cúllica, en la tradición de los grandes profetas de la primera Evangelización, de los mártires recientes y de los obispos Santos Padres de la Iglesia de los pobres como Romero, Proaño, Cámara, Samuel Ruiz, Angelleli...
- Desde una teología renovada sobre Dios, Cristo, pecado, sacrificio, moral sexual, salvación, Iglesia pueblo de Dios, escatología...
- Desde el testimonio personal y comunitario de una Iglesia nazarena, evangélica que quiere ser ante todo una Iglesia no para los pobres sino de los pobres.
- Comunitaria, que integre a los fieles en comunidades eclesiales vivas, frente al individualismo moderno y al poco sentido actual de pertenencia eclesial.
- Con prioridad hacia los jóvenes, mujeres, indígenas y afroamericanos que son, con los pobres, los predilectos del Reino y por estar permanentemente excluidos.

*Mistagógica, es decir a partir de la experiencia espiritual del pueblo...*

- Abierta al mundo, a la modernidad, a la razón y la técnica, capaz de discernir en los signos de los tiempos la presencia del Espíritu y de comprometerse por un mundo mejor.
- Misionera, no centrada en el templo, sino en la calle, las casas, el trabajo, la cotidianidad, la naturaleza y la ecología.
- Que no añore la Iglesia colonial de Cristiandad, ni el apoyo del Estado o de los grupos poderosos.
- Encarnada en las culturas y religiones de las Iglesias locales, que no sea abstractamente universal y romanizada, lo cual no impide una comunión profunda con el obispo de Roma y la Iglesia católica universal.
- Que se deje llevar por el Espíritu que todo lo renueva y mueve aunque no sepamos de dónde viene ni adónde va.

\* \* \*

En una palabra, la NE para América Latina ha de ser una Evangelización que sea realmente nueva en sus protagonistas, destinatarios, metodología, estilos y contenidos evangélicos, como la que Jesús, ante el asombro de muchos y el rechazo de otros,

promulgó en la sinagoga de Nazaret: el Espíritu me ha ungido para anunciar a los pobres la buena nueva... (Lc 4, 18). Es una NE en continuidad con Las Casas, María de Guadalupe, Juan XXIII, Medellín y Romero.

## Notas:

<sup>1</sup> Medellín, Mensaje a los pueblos de América Latina, 6.9.1968.

<sup>2</sup> AAS 75 (1983) 778.

<sup>3</sup> l.c. 775.

<sup>4</sup> Osservatore Romano 15,5.88.

<sup>5</sup> Redemptoris missio 33.

<sup>6</sup> EN 14.

<sup>7</sup> EN 18-19.

<sup>8</sup> EN 21.

<sup>9</sup> EN 22.

<sup>10</sup> EN 23.

<sup>11</sup> EN 24.

<sup>12</sup> EN 7.

<sup>13</sup> EN 8.

<sup>14</sup> EN 9.

<sup>15</sup> EN 12.

<sup>16</sup> EN 29-31.

<sup>17</sup> EN 29.

<sup>18</sup> EN 34-35.

<sup>19</sup> EN 34.

<sup>20</sup> J.Ratzinger-Benedicto XVI, Jesús de Nazaret. De la entrada a Jerusalén hasta la Resurrección, Madrid 2011, pág 339.

<sup>21</sup> Puebla 6.

<sup>22</sup> Puebla 7-8.

<sup>23</sup> Aparecida 12. El texto oficial aprobado por Roma dice "No resistiría a los embates del tiempo", pero la expresión original de los obispos era mucho más realista y menos hipotética: "No resistirá a los embates del tiempo...".

<sup>24</sup> Santo Domingo 97,103,293,302.